

“No hay exámenes”

La jubilación supone un alivio para muchas personas; un tiempo libre vacío para otras, la posibilidad de descansar o la oportunidad para empezar otra vez... Son muchas las opciones de ese amplio grupo que, rebasados los cincuenta, la vida les ofrece la oportunidad de seguir: seguir opinando, aprendiendo, actuando... Y la Escuela de Experiencia de Debabarrena se convierte en centro neurálgico del potencial humano de este colectivo. Porque la edad no desinfla la voz de las personas. Todo lo contrario, la fortalece mediante la experiencia; sino que se lo pregunten a Arrate, Josune y Pakita. Una cena pagada en el Arzak para quien consiga pararles los pies.

Así, la plaza de Untzaga acoge a estas tres ex-alumnas de la Escuela de Experiencia de Debabarrena. Es día de mercado en Eibar y la plaza Untzaga se ve llena de vida desde el ventanal del Centro Social. Pero dentro la intensidad no baja: Arrate Berasaluze, trabajadora por cuenta ajena durante muchos años y ahora jubilada nos cuenta sus motivos para apuntarse en la Escuela: “Una vez prejubilada, tenía que llenar las horas vacías, sino me exponía al desorden, físico y mental”. Para entonces la primera promoción de la Escuela ya estaba en marcha y Arrate, por mediación de sus amistades y por la prensa, se enteró de ello. Como dice ella, “Suponía tener ocupado tres días a la semana de 10 a 1 y participar en campos que siempre me habían interesado. Eso me benefició inmensamente y a mi entorno también, porque estaba más a gusto”. La Escuela de Experiencia oferta formación en campos como la filosofía, economía etcétera, pero siempre al nivel del alumnado. “La Escuela permite tener un primer contacto con estos temas, siempre acorde con tu nivel”, sentencia Arrate. De ahí en adelante, cada participante tiene libertad para profundizar en cada tema.

Aparte de esto, durante el curso se programan excursiones, charlas, exposiciones... Y eso deriva en la creación de grupos de amistades: “Con todo esto, se acaba formando relaciones muy interesantes”, nos afirma convencida Arrate.

Además, la escuela, universidad, centro de aprendizaje y términos parecidos se han asociado siempre a exámenes, deberes, evaluaciones... Pero la Escuela de Experiencia no es así. Arrate lo describe a la perfección: “en la Escuela de la Experiencia no hay exámenes, ni evaluaciones, ni deberes para casa. A mucha gente le da miedo eso de verse obligado a estudiar, redactar... Si a alguien le apetece puede hacerlo, pero si no es así no hay ninguna obligación: la Escuela es un grupo en el que nadie tiene por qué destacar. La Escuela es un enriquecimiento en grupo, no hay por qué actuar individualmente y, por supuesto, no hay competitividad”. Y punto.

Otro lado interesante de la Escuela es la conversación. Allí se aprende a hablar de los temas de actualidad, a discutirlos y compartir opiniones con los y las de tu alrededor:” Me acuerdo que al principio poca gente se animaba a hablar en clase, pero luego, ¡tuvimos que nombrar una moderadora para dar turnos!”, recuerda Arrate.

Josune, trabajadora incansable

El alumnado de la Escuela la componen, mayormente, gente jubilada. Pero hay también quién sigue trabajando pero no deja escapar la oportunidad de formarse y participar en la sociedad: Josune Artetxe es una de ellas. Natural de Deba, procede de un entorno

Entrevista a ex-alumnas de la Escuela de Experiencia de Debarrena

rural, “donde nunca pude formarme como yo quería”. Propietaria de un bar en Deba, acude fielmente a su cita, después de cumplir con sus tareas. “Siempre he querido formarme debidamente, y la Escuela era la opción perfecta para ello”, se alivia Josune; prosigue, “mi intención es ayudar a la sociedad, aportar algo: y, para ello, cuanto más formación tenga mejor ayuda ofreceré”, nos argumenta.

Por otro lado, dice que la ausencia de exámenes y evaluaciones la convenció, porque “el miedo a los exámenes nos puede frenar”. La Escuela supuso para Josune “fortalecerme física y mentalmente”. Alumna de la segunda promoción de la Escuela (en breve se dará comienzo a la cuarta), Josune ha continuado en *Ikasten*, la prolongación de la Escuela de Experiencia, “y no pienso dejarlo nunca, porque sólo me aporta beneficios”.

Pakita, la humilde luchadora

Pakita emigró a Eibar hace unos 40 años, y tuvo que trabajar mucho, en todos los sentidos, para salir adelante en aquellos duros momentos. Empleada en la Residencia, se jubiló por motivos personales. Pero, las horas muertas de la jubilación no tuvieron el efecto deseado y la desgana y la desmotivación casi pudieron con ella. Pero su hija la incitó a salir de casa y la Escuela de la Experiencia resultó ser lo que necesitaba: “La Escuela de Experiencia es agua bendita para quienes, después de jubilarse, las horas resultan demasiadas pesadas”, nos relata Pakita.

Ella también temió, en aquellos comienzos, al fantasma de los exámenes y pruebas, “pero la realidad fue muy distinta. Para mí fue un año muy válido; ahora me encuentro muy a gusto y recomiendo a todo el mundo que venga”, nos invita Pakita, convencida de lo que dice. No duda en repetir que la Escuela la enriqueció mucho e insiste que “el compromiso de levantarme e ir a las clases nos ayuda a las personas que, de otra manera, no tendríamos otras motivaciones”.

La Escuela, espejo del cambio social

La Escuela de Experiencia acaba convirtiéndose en un grupo de personas con ganas de trabajar, llenas de iniciativas e ideas para la sociedad. Y, aunque para algunos la fuerza del colectivo de mayores de 50 años resulte nueva y sorprendente, no es más que la materialización de un cambio social.

Tal y como las tres argumentan, “un gran cambio social se palpa en la sociedad; especialmente, en el ámbito de las personas mayores. Las generaciones de mayores de hoy día gozan de mejor salud que las anteriores y, además, reclaman sus derechos y, a la vez, un espacio en el que llevar a cabo sus inquietudes”, razonan con pasión. Agradecen y reconocen el trabajo de los centros de día y hogares de jubilado, pero “la gente mayor pide quizás algo más que un sitio para reunirse, algo más que cursillos de manualidades y partidas a cartas”, proponen sin miedo.

Por ello, las tres quieren agradecer a los 8 ayuntamientos de Debarrena por la oportunidad que les han ofrecido y, más allá, piden que sigan desarrollando esta necesidad con centros y profesorado preparados para ello.

Entrevista a ex-alumnas de la Escuela de Experiencia de Debarrena

Por otro lado, quieren hacer un claro llamamiento a los hombres de Debarrena para que se apunten a la Escuela: “algunos piensan que la Escuela es cosa de mujeres, pero no es así: año tras año vienen más hombres y eso nos enriquece tanto como a ellos”.

Además, Arrate apuntilla sin tapujos: “con la Escuela la administración ahorra millones en ambulatorios, porque la gente viene aquí a participar con nosotros en vez de acudir al médico en busca ayuda”.

***Ikasten*, la Escuela no para**

En la Escuela de Experiencia se suelen realizar unos cuantos proyectos a final de curso. Uno de esos proyectos de la primera promoción fue crear una asociación para continuar con *Ikasten*. *Ikasten* es la continuación para el alumnado de la Escuela, pero no es necesario pasar por la Escuela para participar. Las puertas están abiertas para todos y todas.

“Esperientzi Eskola zeruko grazia da, erretiroa hartu ostean, ordu libreak handiegi zaizkientzat”

Erretiroa hartzean arnasa hartzen du askok; asper-orduak pilatzen dituzte bestek eta aurretik egin ezindakoetara murgiltzen da beste hamaika.... Berrogeita hamarretatik aurrera ere aukerak asko baitaude bizitza honetan: iritzia ematen, ikasten, parte hartzen... jarraitzeko aukerak zabaltzen dira bizitzaren udazkenean. Bizi-gogo horren guztiaren isla eta bilgune bihurtu da, hala, Debarreneko Esperientzi Eskola: adinak ahotsa apaltzen ez duenaren isla; esperientziatik bozgoran dihardutenen bilgune. Arrate, Josune eta Pakitarekin mahai batera biltzea besterik ez hori ikusteko: ez dira pauso motzerako jaiotze emakumeok.

Eibarko Untzaga plazan bildu gara Esperientzi Eskolako hiru ikasle ohiokin. Azoka-eguna da Eibarren eta plaza kolorez bete da ageri da Zentro Sozialeko beiraketik. Barruan ere ez da giro: Arrate Berasaluze, Eskolan izen-emateko motiboak ematera doa. “Erretiro aurreratua hartu ondoren, ordu libre haiek nola edo hala bete behar nituen, gorputza zein burua trakestuko baitzitzaidan bestela”, hasi da. Ordurako abian zen Esperientzi Eskolako lehen promozioa eta hango lagunei galdezka nahiz prentsako berriak irakurriz izan zuen hango berri. Salbazioa izan zen Arraterentzat: “Asteko hiru egunetarako zeregina eman zidan eskolak, eta gainera ordura arte gustatu bai baina egin ezindakoak egiteko parada ere bai. Aberasgarri izan zitzaidan, beraz, Eskola; eta nire ingurukoentzat ere bai, neu gustura izanik eurak ere kutsatzen baintuen”. Esperientzi Eskolak ikasgai anitz eskaintzen ditu: filosofia, ekonomia eta beste asko, betiere ikasleen mailaren egokierara. “Eskolak arlo hauetan lehen pausoak emateko aukera ematen digu, guri ulergarri zaigun eran gainera”, zin egiten digu Arratek. Hortik aurrera, bakoitzak nahi adina sakon lezake gustuko duen esparruan.

Horiek guztiez gain, ikasturtean zehar irteerak, hitzaldiak, erakusketak etab. egiten dira. Eta joan-etorrian lagunarte politikak sortzen dira: “Harreman politikak sortzen ditugu azkenean”, irribarez dio Arratek.

Eskola, unibertsitate, ikastoki eta antzekoak azterketa, etxeko lan eta probekin lotu izan dira beti; baina Esperientzi Eskolan ez dago halakorik. Arratek zehaztu digu nola diren gauzak: “Eskolan honetan ez dago azterketarik, ez ebaluaziorik, ezta etxeko lanik ere. Jende asko beldur da antzekoak aginduko dizkietenaz. Nahi duena libre da lanak egiteko, baina ez dute inor behartzen: Eskola talde bat da, eta ez du inork zertan besteren gainetik egon behar. Talde-izaera du adierazgarri gure Eskolak, eta indibidualtasuna ez da horren garrantzitsua: lehiakortasuna ez dator gure hiztegiarekin bat”, bota du Arratek, norbaitek zalantzarik balu ere.

Eskolako beste bereizgarri da elkarrizketa. Guztiaz berriketan egiten dute, elkarri hitza emanez eta iritzia elkarganatu. “Hasieran inork gutxik hitz egiten zuen ikasgelan, baina gero moderatzailea izendatu beharra izan genuen, elkarri hitza kendu nahian hasi baikin!”.

Josune, langile porrokatua

Erretirodunak dira gehienak Eskolan, baina bada oraindik lanean ari den arren ikasteko aukera aprobetxatu nahi duenik: Josune Artetxe da horietako bat. Debarra da, baina

baserri giroan sortua: “garai hartan ezin izan nuen nahi bezalako formaziorik jaso”. Taberna baten jabe da Deban; hango lanak bukatu ostean joaten da Eibarrera eskoletara. “Betidanik nahi izan nuen formazio egokia jaso, eta Eskolak aukera hori eskura eman zidan”, aitortu digu Josunek. “Nire gogoaz gizaritari laguntzea da; horretarako, harik-eta formazio hobea jaso laguntza hobea emango dut”, dio egiaz zor.

Bestalde, azterketarik ez egotea ere garrantzitsua izan zela esan digu Josunek, “examinekiko beldurrak atzera botarazi baikaitzake”. Eskolak “fisikoki nahiz mentalki indartzeko” balio izan zion Josuneri. Gainera, behin Esperientzi Eskolako ikasturtean amaituta, *Ikastenen*, Esperientzi Eskolaren luzakina, jarraitzen du Josunek, eta “ez dut inoiz uzterik pentsatzen, onurak besterik ez baititut jasotzen”.

Pakita: umil baina borrokalari

Orain 40 urte inguru etorri zen Pakita Eibarrera, eta zentzu guztietan zaildu behar izan zuen, aurrera aterako bazen. Residentziako langile, motibo pertsonalengatik hartu zuen erretiroa. Baina lasaigarri behar zuten ordu-aspertuak kalbario bihurtu ziren Pakitarentzat, eta gogo-faltak eta galbanak gain hartu zitoten emakumeari. Halere, alabak sofatik altxarazi eta Esperientzi Eskolara eramane zuen Pakita, zorionez: “Esperientzi Eskola zeruko grazia da, erretiroa hartu ostean, ordu libreak handiegi zaizkienentzat”, lasaitu da Pakita.

Hasiera batean azterketei beldur zen Pakita ere, baina “urte ederra izan zen niretzat; egun, oso pozik nago egindakoarekin eta guztiei gomendatzen diet Eskolara etortzeko”. Behin eta berriz diosku Eskolak ikaragarri aberastu zuela; horrez gain, “ohetik jaiki eta klasera joateko konpromisoa handia da, halakorik izan ezean, bestelako motibaziorik izango ez genukeentzat”, ondorioztatu digu Pakitak.

Eskola, gizarite-aldaketaren aldarri

Esperientzi Eskola ekiteko gogoz daudenen taldea da, motzean esanda. 50 urtetik gorakoz osatua izatea du, bereizgarri bakar. Adin horretatik aurrerakoak isilik egoteko gogorik ez duten seinale besterik ez da Eskola, gizaritean aldaketa datorren isla.

Hiru emakumeek bozgoran dioten eran, “aldaketa sakona dator gizaritera; adindunen inguruan, batez ere. Egungo adindunek osasun hobea dute eta, gainera, euren ezinegonak plazaratzeko leku baten eske datoz”, aldarrikatzen dute aho batez. Zahar-etxe eta Eguneko Zentroen lana eskertzen dute, baina “adindunok biltzeko leku bat baino gehiago nahi dugu, eskulan-tailerrak eta karta-jokoak baino zerbait gehiago behar dugu”, eskatzen dute, beldurrik gabe.

Horregatik, hirurek Debarreneko 8 udalei eskerrak eman nahi dizkiete eurentzako aukerak ematearren eta, gehiago eskatuz, irakasle eta zentro espezializatuen beharra helarazi nahi diete.

Bestalde, Debarreneko gizonzkoiei dei egiten diete Eskolan apuntatzeko: “Askok pentsatzen dute Eskola emakumeen gauza dena, baina hori ez da hala; urterik urte gizonzko gehiago datoz eta guztiontzat aberasgarri da hori”, argitu digute.

Entrevista a ex-alumnas de la Escuela de Experiencia de Debarrena

Arratek, gainera, aho-bizarrik gabe diosku “Eskolarekin milioi asko aurrezten du administrazioak, ez baikara anbulatoriora joaten: medikuak aspertu beharrean lagunarte goxoan pasatzen dugu denbora”.

Ikasten, ikasiz aurrera jo

Esperientzi Eskolako ikasturte amaieran proiektu batzuk jartzen dituzte abian. Hala, lehenengo promozioko ikasleek behin Eskolan amaitu eta ikasten jarraitzeko proiektua osatu zuten: *Ikasten*. Eskolako ikasleentzako jarraipena da *Ikasten*, baina Eskolan ibili gabeek ere lasai asko eman dezakete izena. Ateak zabalik ditu lagunartean ikasten eta ekiten jarraitu nahi duen orok.